

Suplemento al Semanario

*Finis vita ejus nobis luctuosus, Patriae tristis, extraneis
etiam ignotisque, non sine cura fuit.
Tacit, in vit. Agricola c. 34^{cc}*

El dia 11 de Septiembre de 1808 murió en esta capital el Dr. Joséph Celestino Mutis. ¡Que pérdida para las ciencias, para la patria y para la virtud! Su familia en el censo de la desolación y del dolor ha recogido rápidamente algunos hechos de su vida que va a presentarlos al público, reservándose el derecho de formar su elogio histórico para cuando hayan calmado el sentimiento y las lagrimas.

Este hombre grande nació en Cádiz el 6 de Abril de 1732 de unos padres honrados y virtuosos. Apenas salió de la infancia manifestó su inclinación por el retiro y por los libros. Sus progresos fueron rápidos en el estudio de las humanidades, de la Filosofía, y aun de la sagrada Teología. Si gusto por la Medicina lo hizo tomar la beca en el Real Colegio de San Fernando de aquella Ciudad. Allí cursó la Anatomía, la Cirugía, y la Medicina práctica, y pasó á Sevilla a completar sus conocimientos, en donde recibió los grados correspondientes. En 1757 se estableció en Madrid, y regentó la Cátedra de Anatomía por Araujo. En esta época la Corte meditaba mandar á París, á Leyden y á Bolonia algunos jóvenes con el objeto de que se perfeccionasen en diferentes ramos de las ciencias naturales. Uno de ellos era Mutis. A este tiempo el Exmo. Señor Don Pedro Mesia de la Cerda buscaba en Madrid un Médico acreditado á quien confiar su salud en el dilatado viage que iba á emprender para la América. Despues de largas meditaciones y consultas recayó la elección sobre el joven Mutis. Por una parte se le presentaba una carrera brillante y gloriosa, por la otra una serie de trabajos, un país obscuro, y colonial. Muchos días balanceó en medio de la incertidumbre, y muchas semanas pasaron antes de resolverse. ¡Con qué complacencia hemos oido de su boca las razones que le obligaron á tomar el ultimo partido! El silencio, la paz, los bosques de la América tubieron mas atractivos sobre su corazón que la grandeza y la pompa de las cortes de Europa. Un plan atrevido y sabio se presenta á sus ojos. Las selvas de la América, la soberbia vegetación de los trópicos y del equador, la obscuridad y la ignorancia de las ricas producciones del nuevo Continente lo resolvieron á recorrer, y á examinar esta preciosa porción de la Monarquía. Este mundo, se decía, visitado rápidamente por Leuille, Plumier, Loeffling, y otros pocos Botánicos yace hasta hoy desconocido; sus tiquezas son inmensas. ¡Que campo tan vasto para inundar de conocimientos á la Europa, y para coronarne de gloria! En 1760, desembarcó en Cartagena de Indias, año para siempre memorable en los fastos de nuestros conocimientos, y año en que comenzaron á rayar las ciencias útiles sobre nuestro horizonte.

Apenas pisó las costas de la Nueva Granada, comenzó á colectar y á describir sus amadas plantas. Establecido en esta Capital se consagró contadas sus fuerzas al reconocimiento de la vegetación de la cima de los Andes, y al consuelo de los enfermos. Entonces estableció su correspondencia con el inmortal Linne, y con otros sabios de la Europa; entonces remitió colecciones y diseños que le merecieron los elogios mas lisonjeros (¹); entonces se le asoció á la Academia de Stockholm y á otras sociedades de aquella parte del mundo. Deseoso de difundir sus conocimientos tomó á su cargo la enseñanza de las Matemáticas en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, de que obtuvo Real aprobación. En aquella época se comenzó á oír en el Reino que la tierra giraba sobre su eje, y al rededor del Sol, y que se debía poner en el número de los planetas. ¡Quantos disgustos le costó persuadirnos esta verdad capital en la Astronomía! A pesar de la obstinación de nuestros padres se formaron muchos jóvenes, y se difundieron los conocimientos astronómicos. Pero este sabio aguardaba ocasión mas favorable para deplegar su zelo por la ciencia de Ticho y de Casini.

Provocado por el Virey Cerdá á regresar á la Península, se negó y resolvió morir entre nosotros. ¡Tanto amaba á la América, á sus selvas y á su profunda tranquilidad!

Contemplando la naturaleza elevaba su espíritu á su Autor, lo adoraba, y se desprendía enteramente de la tierra. Para unirse mas a el recibió los órdenes sagrados en 1772. Desde aquella época fue un verdadero sacerdote de Dios y de la naturaleza. Divididos todos sus momentos entre la Religión y las Ciencias fue un modelo de virtudes en la primera, y un sabio en las segundas.

Las fuerzas de un particular no eran suficientes para sostener sus grandes miras; era necesario el brazo del Soberano. Impidió la protección del Augusto Carlos 3. y halló en su ceno paternal quanto podía apetecer. Lo crió Director de la Expedición Botánica del Reino en 1782, que desempeñó y obstante hasta su muerte. ¡Que campo tan glorioso y tan vasto se presentó á su zelo infatigable! Reanimado con las liberalidades del Soberano proyectó el grande y soberbio edificio de la *Flora de Bogotá*, obra immense para cuya ejecución no alcanza la vida de un hombre solo. Comenzó por elegir un centro oportuno para sus operaciones científicas. Meticuza le pareció que reunía todas las proporciones que buscaba. En efecto situada esta Ciudad al pie de los Andes de Quindío, en un valle fecundo y en las cercanías del Magdalena, le presentaba los vegetales de todas las

(1) *In memoriam Josephi Celestini Mutis, Americanus summi Botanici, qui historiam plantarum americanarum, in primis Palmarum pulcherrimam parat, et plurimi novi bric opusculo communicaavit. Lin., suppl. pag 57^o Nomen immortalis quod nullæ aetas umquam delebit. Lin.*

...la honorem sapientissimi viri (J. C. Mutis) qui jure merito Botanicorum in America Princeps salutatur, debetque etiam inter primates Europeos collocari. Cavanilles.

temperaturas, y de todos los niveles. Aquí formó los Pintores, aquí colectó innumerables plantas; aquí se hizo una parte de las grandiosas láminas que no se pueden ver sin admiración, y que los sabios de la Europa las han comparado á las del celebre Smiht, aquí escribió, y aquí de empeño tantas comisiones del Gobierno, y tantos otros objetos. Son muy estrechos los límites de este papel para decir lo que este sabio infatigable executó en los 7 años de su residencia en Mariquita.

El temperamento de aquella ciudad unido á las tareas literarias comenzaron á arruinar una salud tan preciosa, y resolvio trasladarse á la capital. En 1790 lo executó mas por recomendar de nuevo y diseñar la vegetación elevada que por restablecerse. En la espaciosa casa que le dió el Rey estableció su expedición, y comenzó á colectar otras vez las plantas altas del Reino. Aquí se dedicó á dar la ultima mano á los trabajos comenzados en Mariquita, trabajos inmensos y que no bastó el resto de sus días para concluirlo, aquí perfeccionó su obra favorita, la *Historia de los arboles de Quina*, aquí compuso otras muchas de que daremos cuenta al público en ocasión mas favorable.

Podemos afirmar que ningún mortal ha conocido mejor el género Cinchona y sus especies. En 1772 descubrió una de estas plantas preciosas en el monte de Tena, á 6 leguas de esta capital. La envidia, la rivalidad podran fasnhar á los incautos y al público sobre el verdadero autor de este importante descubrimiento; pero su familia, los que hemos tenido la dicha de oírlo, y de ver las pruebas irrefragables en que apoya la verdad de este hecho, no podemos dejar de admirar la modestia y el sufrimiento de este hombre virtuoso. Pero ya llego el tiempo de que su familia desengañe al público, de que presente las pruebas victoriosas de su hallazgo, que responda á las injurias, y haga callar á sus enemigos. El respeto que debiamos á nuestro Director, el precesto que tenemos de callar, nos ha mantenido en un silencio forzado y doloroso. En un escrito que preparamos desengañarán los envidiosos de su gloria, y los rivales del nombre de Mutis se arrepentirán mas de una vez de haber lanzado tantas injurias contra este sabio pacífico y cristiano.

Apenas se aseguró de la legitimidad de la especie que había hallado comenzó á solicitar otras. No paró aquí las virtudes de cada una le llamaron toda su atención. Como Medio la aplicó, y nos ha dejado los mas preciosos descubrimientos para restablecer nuestra salud.

Poco contento con ser un Botánico adocenado y nomenclador llevó sus miras á la parte filosófica de esta ciencia. El formó algunas familias, el halló secretos preciosos sobre la polygamia, y el ha introducido en la Botánica por ca actores invariables la distinción de sus Apoteognomas.

No se crea que Mutis solo puede figurar al lado de Linne y de Jussieu. Su alma grande abrazó tambien el cálculo, la Astronomía y la Física. Esta ciencia le debe un descubrimiento precioso. Algunos sabios Europeos habían sospechado que la Luna debía tener una influencia directa sobre las variaciones del Barón, que como la tiene sobre las aguas del Océano

Pero mal situados no pudieron decidir satisfactoriamente sobre este punto. Mutis en el corazón de la Zona ardiente, y a 4 v medio grados de la igual ha llevado esta materia á tal punto de certidumbre que ya no se puede dudar sin obstinación.

Este sabio recibió en el Ministerio del Exmo. Señor Marques de Sonora instrumentos astronomicos, y en 1802 erigió el Observatorio que hoy decora la capital y en que ha tres años se verifican todas las observaciones de que son capaces los instrumentos que posee. Los curiosos pueden ver el numero 7 del Semanario en donde hallarán una descripción completa de este bello establecimiento.

El nos ha dejado M.S. Sobre las plantas, sobre la meteorología, sobre minas, un herbario que asciende á 2000 plantas, mas de 5000 Láminas de nuestras plantas, un semillero, una colección de maderas, de conchas, de minerales, de pieles, y una serie de quadros al oleo en que están representados los animales del nuevo Reyno al natural y con sus propios colores. Si se realiza su ultima voluntad, si se llevan á efecto sus deseos vera el Reyno un Museo en que renazcan las ciencias y los conocimientos útiles. He aquí un bosquejo de lo que fué Mutis como botánico, como naturalista, como físico y como astrónomo.

Su corazón, sus sentimientos y sus virtudes son demasiado notables. El supo reunir la ciencia de Linne á la de los Santos. Nosotros apelamos al testimonio de los enfermos, de los pobres y de las personas virtuosas que lo trataron de cerca. Su muerte fué preciosa á los ojos del Señor. Descansando sobre el testimonio de su conciencia, y sobre 77 años de virtud vió llegar su fin con tranquilidad. Sus últimos días se emplearon en organizar sus cosas temporales y en dar lecciones de virtud á su familia. Hymnos, oraciones llenas de caridad y de unión fueron sus últimas acciones.

¡Alma grande de nuestro Director, recibe este primer testimonio de respeto y de amor que te consagra tu familia en el seno de las lagrimas y del dolor!